

TOMÁS MAZA SOLANO

Las inundaciones del Valle de Toranzo

Un rarísimo pliego suelto del año
1582 que en 1931 recobra actualidad

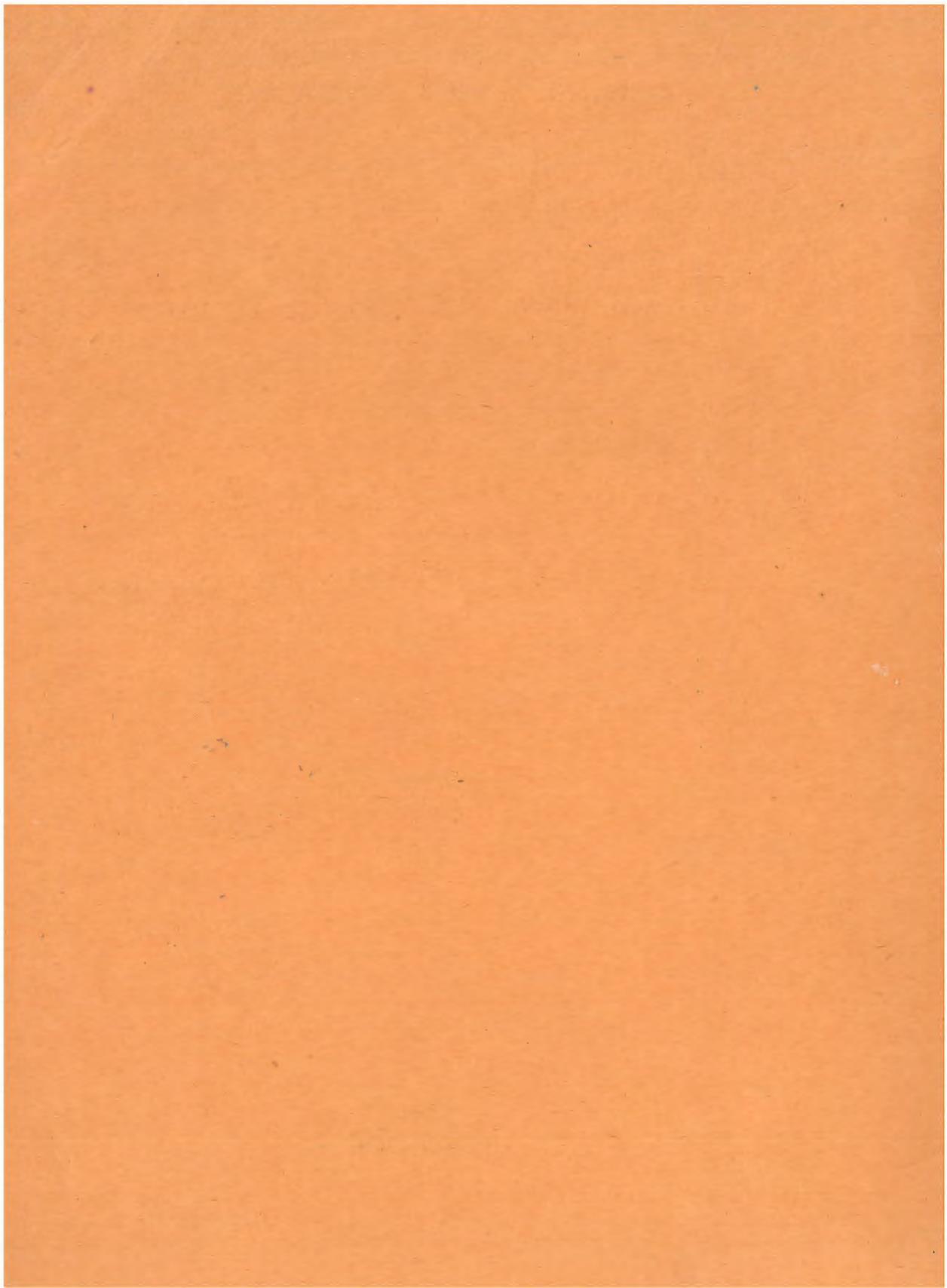


SANTANDER

IMPRENTA DE LA «LIBRERÍA MODERNA»

1931

220 (12)



TOMÁS MAZA SOLANO

Las inundaciones del Valle de Toranzo

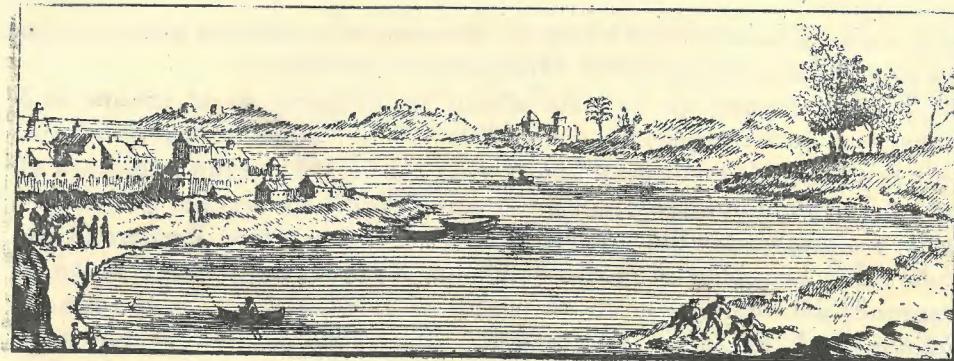
Un rarísimo pliego suelto del año
1582 que en 1931 recobra actualidad



SANTANDER

IMPRENTA DE LA «LIBRERÍA MODERNA»

1931



UN RARÍSIMO PLIEGO SUELTO DEL AÑO 1582 QUE EN 1931 RECOBRA ACTUALIDAD

Varios han sido los artículos, además de las interesantes reseñas, que en la prensa local especialmente se han publicado con motivo de la inundación acaecida en la madrugada del 3 de julio de este año de 1931 en el pintoresco y hermosísimo Valle de Toranzo. Quiero hacer mención en particular del titulado *Fenómenos metereológicos sorprendentes, acaecidos en el Valle de Toranzo*, que publicó en *El Diario Montañés* del 2 de agosto mi estimado amigo el presbítero don José Olano, quien tuvo la plausible idea de dar a las prensas unas olvidadas páginas de Ruiz de Salazar en su curiosísima obra *Monografía de los Baños y Aguas Minero-Medicinales de Ontaneda y Alceda*, Madrid, 1876.

Por este artículo del señor Olano pudimos recordar las inundaciones que describe Ruiz de Salazar en la citada obra y que acontecieron en el Valle de Toranzo en los años 1730, 1737 y 1834.

La minuciosa descripción de estas tres inundaciones tan terribles y de la del 3 de julio de este año, recordada con dolor en todo momento, llena unas páginas de luto de la historia de algunos pueblos de nuestra provincia, a la vez que la repetida sucesión de tal acontecimiento presenta un problema harto complejo sin duda, pero que es necesario no echar en olvido por las Corporaciones que dirigen la administración y régimen de los pueblos afectados por la catástrofe.

De otra no menos terrible inundación, anterior a las que quedan citadas, y de la que no he visto indicación alguna en la obra de don Ma-

nuel Ruiz de Salazar, nos habla un interesante y rarísimo pliego suelto que se guarda en la Biblioteca Municipal de Santander.

Este pliego que no he visto citado en ninguna parte, consta de 3 hojas, pero está incompleto, debiéndole por lo menos faltar otra hoja. Está impreso a dos columnas, en Sevilla el año 1582, según se declara al final del título donde dice: «Impreso con licencia en Burgos por Santillana, y agora en Sevilla en este año de ochenta y dos». Perteneció sin duda a don Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar según se desprende del nombre que en tinta roja tiene manuscrito en la primera página: «L. A. de Cueto»; y acaso figuró entre los papeles del Marqués de Valmar que conserva la Biblioteca de don Marcelino Menéndez Pelayo, habiendo sido regalado al benemérito bibliófilo montañés, don Eduardo de la Pedraja, por el sabio autor de la *Historia de los Heteroxos españoles*.

El texto del pliego le forman unas décimas en que se describe la gran avenida de agua que el 10 de septiembre de 1581 inundó varios pueblos de Castilla, señalando en particular el Valle de Toranzo entre otros. Veamos el contenido del mismo.

Caso espantable y maravilloso/de contar, del bravo y terrible andeluvio y avenida de agua/que en diez días del mes passado de Septiembre de ochen/ta y uno, y suscedió en las merindades de Castilla la Vieja, Medina de Pumar, Espinosa de los Monteros, Santillana, y Santander, con los valles de Toranzo, y los otros convezinos, con los muy espantables y terribles daños de/panes, arboles, casas, solares, torres, molinos, iglesias,/puentes, colmenas, la mucha cantidad de animales, y gran pérdida de gente ahogadas. Cosa de tanto espanto y tribu/lación jamás oyda ni vista su terrible furor y notables daños./Impresso con licencia en Burgos por Santillana, y agora en/Sevilla en este año de ochenta y dos.

Rey del cielo soberano
padre eternal piadoso
do el consuelo y el reposo
nos viene de vuestra mano
y todo contento y gozo.
Y las penas y dolores
y los trabajos doblados
por nuestros grandes pecados
y muy terribles errores
por tantos males causados.

Vos, señor, nos days la vida
nosotros por nuestra suerte
nos escogemos la muerte
y fatiga dolorida
donde en lloros se convierte.
Pues soberano hazedor
del cielo y de lo criado
Dios bivo, Dios consagrado,
dad agora algún favor
a este verso mal limado.

Comienza la obra

En lo florido de España
y do más antiguamente
la Christianísima gente
por amparo a la montaña
se acogió, y sierra potente.
Para solo se librar
de la morisma nación
y a donde con más razón
se puede fuerte llamar
por su altura y situación.

Tierra donde los Romanos
más dificultad sintieron
quando en España vinieron
por sus riscos inhumanos
y asperezas que allí vieron.
Esta tierra está acercada
hazia la parte del mar
de mucha gente poblada
y de casas adornada
con yglesias a la par.

De Setiembre el mes passado-
que media noche sería,
un domingo señalado
toda la gente dormía
con un sueño sossegado.
Sin que en el anochecer
uviesse otra muestra alguna
de aver agua al parescer
encomenzó de llover
con tempestad y fortuna..

Y fué tan de sobresalto
tan presto, y tan de repente
que sin valerse la gente
el agua subió tan alto
augmentando su cresciente.
Que no pudiendo ayudar
el amigo al más amigo
ni darles ningún lugar
la cresciente fué a ensanchar,
o caso jamás oydo.

Los árboles arraygados
en la tierra de mil años
gruessos ñudosos, pesados,
los llevaba allí arrancados
y de ovejas los rebaños.
Vacas, bueyes que cogió
en el campo y dentro en casa
grande multitud llevó
que de millares passó
y en esto no puso tassa.

Puentes, casas y molinos
a ninguno no perdona
a todos los convezinos
manzanos, castaños finos
con mijo, trigo y borona.
Los llevava fácilmente
tan sin pensar que pudiera
el río más diligente
hacer lo que hizo al presente
aunque el mismo mar uviera.

Yglesias muy bien fundadas
de muy fuerte cal y canto
las vereys que es gran espanto
con la cresciente llevadas
de que se haze gran llanto.
Un milagro acontesció
en una yglesia sagrada
que el campanario llevó
y el Sacramento dexó
como cosa reservada.

Y vióse otra maravilla
cosa cierto de espantar
que el agua vino a llevar
una casa, sin astilla
ni gente en ella dejar.
Y un niño aun no de dos años
que el triste no sabe hablar
también le vino a llevar
con su cuna y con sus paños
con que se suele acostar

Y en la cresciente entró
sin jamás ser ahogado
y oy día está bivo y sano
y su padre se anegó
y la madre, en tal estado.
Peligró infinita gente
que es cosa de maravilla,
alto Dios omnipotencia (sic)
que verlo palpablemente
es gran dolor y manzilla.

Puentes de tres mil ducados
las llevó de un embión
sín perdonar los sembrados
por nuestros grandes pecados
vino esta tribulación.
Plegue al señor de señores
nos mire con piedad
dándonos de sus favores
y perdone los errores
que causa nuestra maldad.

Era tanta la cresciente
que los hombres espantados
subiéndose a los tejados
a Dios bivo omnipoente
se encomiendan los cuytados.
Otros suben a las peñas
para poderse escapar;
sin podello remediar
otros suben a las breñas
dexando el propio lugar.

Llevó muchas herrerías
y destruyendo los prados
más de treynta mil ducados
en Toranzo hecho avía
sin otros daños doblados.
Y en estas tribulaciones
las gentes que assí huyan
los que más ya no podían
 llenos de dos mil passiones
en los árboles subían.

De allí a Dios se encomendavan
su sancto nombre invocando
y allí le estaban llamando
con devoción le invocando
mil lágrimas derramando.
En el valle de Montijo
quattro criaturas llevó
y otras gentes que topó
dentro de sus caserías
que ninguna cosa salvó..

Los muertos desenterraba
y assí con esta tormenta
y con cresciente tan brava
a la mar se lo entregaba
y desto no se contenta.
Porque las peñas más duras
arrancava y deshazía
las pesadas sepulturas
llevava por las alturas
que grande espanto ponía.

Y los hombres y la gente
que de presto uvo cogido
esta furiosa cresciente
en su perdición notable
al punto los ha metido.
Otros quedan en la arena
que en las represas dexó
que cierto aquel que las vió
no podrá hablar sin pena
del gran dolor que sintió.

En Medina de Pumar
fué el estrago tan crescido
que por su tierra fué a embiar
que no se puede contar
sin gran lástima y gemido.
Muchos que avian regalado
muletas para vender
oy sin ellas han quedado
que el agua las ha ahogado
con su furioso poder.

Eran muchas, y no cuento
la cantidad por ser tanta
basta que ay sufrimiento
a decirlo sin tormento
que en solo pensarlo espanta.
Las rimas y los colchones
de lana fina guardados
salieron de los rincones
y en el agua sus montones
fueron allí destrozados.

Pañadas, tapicerías,
mantas, camas con estrados
y otras muchas mercanzías
y todas sus grangerías
cubrir peñas y collados.
Los cofres y las riquezas
andavan todos vogando
los amos triste nadando
hasta que se hazían piezas
sus haciendas olvidando.

Agua yva por los sobrados
y agua por los exidos,
agua yva por los collados
arrancando los sembrados
dando tormentos crescidos.
Espinosa antigua villa
de los Monteros llamada
es gran dolor y manzilla
ver la pobre gentevilla
tan perdida y fatigada.

Tal que en los montes de Paz,
que es bien cerca de Espinosa,
diré una cosa no más
por no me quedar atrás
que fué muy maravillosa.
Una yglesia muy nombrada
avía en esta población
de la virgen consagrada
madre de Dios sublimada
de muy grande devoción

Comenzó el agua a crecer
y esta yglesia ha rodeado
yéndose dentro a meter
y fuelo al instante a ver
el de allí beneficiado.
El qual con mucha presteza
acudió luego al lugar
a alguna gente llamar
para que con gran presteza
le quisiessen ayudar.

De ninguno fué acorrido
y el agua yva más creciendo.
hasta el altar ya subiendo
y el clérigo muy afligido
al altar subió corriendo.
Y el Sacramento tomó
del relicario a do estaba
y rezando le socó
y el agua tanto creció
que a los pechos le llegava

Y acabado de sacar
creció tanto la corriente
que al momento fué a llevar
torre e yglesia a la par
a la vista de la gente.
En las siete merindades
yo no me atrevo a contar
el daño que hizo a la par
usando mil cruidades
en lo que aquí fué a llevar.

Pues destas solas llevó
gran cantidad de ducados
de hedificios que arrancó
que ciertamente dexó
a los hombres espantados.
Casas, gentes, herrerías
molinos y otras mil cosas
estas ondas muy furiosas
destruyó solo en un día
que da penas dolorosas.

Es imposible contar.
daños que aquí suscieron,
solo aquellos que lo vieron
lo podrán bien declarar
pues ellos testigos fueron.
Finalmente fué el dolor
tan grande y tan espantoso
que el más valiente y furioso
estava con más temor
y cobarde y temeroso.

Porque el daño fué de suerte
que el que más seguro estaba
de solo verlo temblava
temiendo a la cruda muerte
que otra cosa no esperava.
Uvo mil requas perdidas
mulateros ahogados
que jamás fueron hallados
dexando sus tristes vidas
en medio de aquellos prados.

Después para los librar
si acaso algunos hallavan
todos sus miembros topavan
de suerte que en lo pensar
los que tal veyan se admiraban.
Porque hoy en este día
a los muertos van buscando
para yrlos enterrando,
según tuvo de porfía
el furor que voy tratando.

—

Unos hallan a la orilla
del mar entre aquella arena
sin poder ser conocidos
sus cuerpos disfigurados,
en pedazos consumidos.
Otros muertos parescían
entre las rocas metidos
rotos todos sus vestidos
y los miembros ya tenían
con los golpes distinguidos.

—

Quál la cara machucada,
quál brazos y piernas menos
y el suelo y los campos llenos
de aquella gente ahogada
en estos prados amenos.
En esta gran perdición
tan terrible y espantosa.
solo me admira una cosa
que por aquesta ocasión
mi alma está congoxosa.

Y es ver que los ya finados
de muchos años atrás
después de desenterrados
y sus huesos machucados
sin figura ni compás.
Estavan allí rebueltos
con los que esta gran crescida
los privó allí de la vida
que ver tantos cuerpos muertos

.....

Incompleta queda la última décima por falta del verso final. No sabemos tampoco cuántas más seguirían a ésta por estar como queda dicho incompleto el pliego a que se hace referencia y no haber podido examinar otro ejemplar, pues desconocemos su existencia.

Claro es que el lector se habrá podido dar perfecta cuenta de que las décimas de Calderón o Lope, de Tirso y Moreto o de cualquiera de los ingenios de los siglos de oro de la literatura castellana dejan en muy mal lugar a estas que algún vulgar coplero rimó para rememorar el lamentable y terrible suceso que llenó de desconsuelo y pesadumbre a varios pueblos de la Montaña.

Pero la actualidad que tienen en este año y la rareza del ejemplar en que se hallan, han obligado nuevamente a su publicación. De este modo podrá ponerse también un comentario literario al capítulo 16 de las Ordenanzas municipales del concejo de San Vicente del Valle de Toranzo, del año 1765, donde se dice:

«Los regidores juntarán los vecinos para apedrear y defender las avenidas del río Pas que tanta ruina ha causado y causa a este lugar, quince días en cada un año consecutivo o interpolado, según fuere más conveniente bajo pena de 60 maravedís la primera vez; doble la segunda y después lo que diga el concejo. A los regidores si no lo cumplen 200 maravedís a cada uno».

Biblioteca Municipal de Santander.



